

“Nosotros”

En el próximo pasado mes cumplió el décimo año de vida la revista que dirigen los señores Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti.

A las innumerables voces de simpatía que han saludado a «Nosotros» con motivo de su aniversario, no puede faltar nuestra sincerísima palabra de adhesión y estímulo hacia aquella revista, vinculada por el nombre de sus directores y de muchos de sus colaboradores a la Facultad de Filosofía y Letras.

«Nosotros», al cumplir diez años de vida, cuenta en nuestro ambiente con factores propicios para su desarrollo ulterior. Podemos asegurar que ya domina en el país el campo de las publicaciones de su índole, además de que su nombre y su prestigio ha logrado traspasar los lindes de la patria.

Es con cierta satisfacción fraterna que consignamos estos hechos; pues «Nosotros» como VERBUM y como toda obra que sólo tiene un ideal de belleza y de cultura, nació pobre e hizo vida precaria hasta el presente, pero con todo sigue viviendo merced a esfuerzos desinteresados que coinciden en ella, por más que sus páginas sólo trasuntan abundancia y vigor de ideas.

Hacemos votos por la buena fortuna de la noble y generosa amiga y a los muchos aplausos que se ha tributado a sus directores unimos los nuestros.

D.

Revistas de estudiantes y directores de revistas

Estamos admirados, confesamos que esta sorpresa nos es muy grata, ante la gran potencia de vida que han adquirido muchas de las Revistas de estudiantes. Sin conocer perfectamente las de otros países, creo estar autorizado para decir que son contados aquellos, aún de los más eminentes en cultura, que den muestras de tan rico vigor por intermedio de los voceros de los Centros estudiantiles. Bien es cierto que en otras partes, más se agrupan los estudiantes por afinidades intelectuales y afectivas, que como entidades de índole casi gremial, no siendo por ello los frutos menos sazonados. Entre nosotros hay muchos Centros que gastan miles de pesos mensuales en su Revista, y es uno de los síntomas más simpáticos que podrían ofrecer observar que casi todo el tesoro de los estudiantes se vaya de esta manera.

Las revistas constituyen la más alta manifestación de la vida de cada Centro. En ellas se reflejan con poca frecuencia

las pequeñas ambiciones, que en tantos núcleos de estudiantes se hacen luz. Pero no basta que se publiquen gruesos volúmenes; con harta frecuencia las revistas languidecen al continuar una rutina monótona, carentes de otra finalidad que la muy pobre de servir de canasto de apuntes, de una utilización bien inmediata para los muchachos. Y dígase lo que se quiera, no son las cosas de inmediato provecho, las mismas que apagan rápidamente el hambre de conocer o de imaginar, las más convenientes al mundo de los hombres. Es evidente, en cambio, que en nuestras revistas se traduce hoy día una mayor preocupación tanto por los problemas de orden general, como por el radio de acción social del saber que se acumula, de su aprovechamiento, y no de la ciencia vacía de finalidad o destinada a satisfacer los apetitos personales; y no deja de notarse una más clara y común visión de los métodos científicos y de las cuestiones técnicas. También se comprueba un verdadero afán por elevar el ambiente estudiantil, sin apocamientos, virilmente; animados por una intensa preocupación ética, los mejores tienden resueltamente la mano a sus compañeros.

Creemos que la empresa de orden cultural que significa una revista, no es posible mientras no haya a su frente un Director que se consagre a ella con fervor y entusiasmo, que pretenda infundir en ella las cualidades más altas que bullen en el propio espíritu y darle una nueva orientación de acuerdo con las necesidades siempre renovadas de la enseñanza. Cada Centro debe ingeniarse en hallar a ese estudiante capaz, que sepa dedicar sus mejores energías a la revista. Este año ha tocado la suerte de hallarlos a los Centros Estudiantes de Medicina y de Ingeniería; Pío Pandolfo y José Gilli han dado muestras vigorosas de sus reales cualidades. A ellos, pues, nuestro público y sincero elogio. En gruesos y nutridos volúmenes, que honran a los Centros que los editan, los señores Gilli y Pandolfo, han dejado huella imborrable de cómo entienden su misión, la que se halla perfectamente de acuerdo con la expresada más arriba. Desde la selección escrupulosa de excelente material hasta el mínimo detalle estético, todas las revistas dicen de cuánto se interesan por ellas los Directores.

Más que orientación firme y clara, es un anhelo generoso de renovación lo que se observa en nuestras revistas. Y ello es

bien comprensible. Con raras excepciones, la indecisión, la falta de precisión en la orientación, es una de las modalidades características de la juventud, y en este caso, de los directores de revista. Es en esos órganos en los que se balbucea el nuevo sentimiento y saber de las jóvenes generaciones americanas que surgen. ¿Otras características? Como jóvenes que sienten con intensidad, se tiene muy despierta la facultad de admirar; de aquí la facilidad, la incontinencia casi, para los adjetivos encomiásticos, para el ditirambo, o bien para las condenas absolutas.

También es cierto que la revista no es la expresión de la mayoría de los estudiantes — que con frecuencia no saben hablar... — sino la voz de los mejores, de unos cuantos. Y esto es un consuelo, porque suponemos que influyen de manera apreciable sobre las colectividades estudiantiles, que mucho necesitan de la colaboración de los más capaces.

G. B.

Nuestras elecciones

Ante la división creada por nuestros compañeros disidentes, la Federación Universitaria envió como Interventor, a pedido de nuestros delegados, para la mejor solución del litigio planteado, al señor Gabriel C. del Mazo como Presidente y al señor Luciano Carrouché como Secretario.

La labor de conciliación, realizada muy acertadamente, permitió que el 20 de Agosto pasado se realizaran las nuevas elecciones, las que sellaron definitivamente nuestra concordia y la unión de todos los intereses estudiantiles, en la representación de la C. D. que obtuvo el triunfo.

Como ya lo expuso el actual Presidente en sus «Orientaciones», la nueva Comisión no resolverá ningún problema de índole trascendental, ni tampoco trastornará el curso de las cosas existentes; pero sí trabajará, sencillamente como lo hubiera hecho otra, y sus efectos, algunos de ellos ya palpables, muestran cuánto vale hacer y no prometer.

Una vez más, desde estas líneas, como ya lo hiciéramos verbalmente, hacemos llegar nuestro aplauso a la inteligente actuación del señor del Mazo, cuya caballerosidad y rectitud le han sumado simpatías plenamente merecidas.

L. E. B.